

# En torno al Imaginario/Cuerpo

- Otto Rosales Cárdenas<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Antropólogo-Sociólogo, UCV. Magister en Literatura Latinoamericana y del Caribe, ULA Táchira. Profesor Asociado del Departamento de Ciencias Sociales ULA Táchira. Candidato a Doctor en Ciencias Humanas Humanic, ULA Mérida. Correo electrónico: [ottorosca@gmail.com](mailto:ottorosca@gmail.com).

**Resumen:**

El imaginario/cuerpo es la reflexión para polemizar en torno los aportes teórico- crítico hechos por algunos autores en la aproximación del estudio en esa perspectiva de los fenómenos sociales y culturales. El artículo explora la conveniencia de sus usos teóricos y dar cuenta de la relación cuerpo/imaginario, y su universo integrado al hecho onto-poético, lúdico y estético de lo humano.

**Palabras claves:** imaginarios, cuerpo.

**Abstract:**

The imaginary/body is the reflection for argue in the theoretical- critical contributions facts by some authors in the approach of the study in the perspective of social and cultural phenomena. The article explores the suitability of its theoretical applications and realize the relationship body/imaginary and its integrated to the fact onto-poetic, recreational and aesthetic universe from the human.

**Keywords:** imaginary, body

## Introducción:

El/lo imaginario como problema teórico en las ciencias humanas toma cada día más relevancia. Si bien se le da un uso indiscriminado en nuestra cotidianidad lo imaginario es una categoría de dimensión potente y rica para estudiar al hombre/mujer y sus múltiples manifestaciones en lo social. Actualmente el imaginario lo asociamos a los valores, normas, creencias, mitos sociopolíticos o sociohistóricos insertos en la vida cotidiana. ¿De dónde viene esta categoría lo imaginario tan útil para el análisis de nuestras sociedades? ¿Cómo resignificarla para dar cuenta de nuestras expresiones corporales vueltas escenarios o espectáculos en el mundo del poder? Estas interrogantes se abordan en un recorrido por el/lo imaginario con autores que en nuestra opinión aportan líneas teóricas a la categoría.

### El imaginario:

Las referencias que se tienen del término imaginario aparecen en autores tan lejanos en el tiempo como Platón, Aristóteles y Kant. Ya en el siglo XIX, la definición de lo imaginario, desde la perspectiva psicológica, se halla ligada al concepto del yo; un yo que se apoya según (Janet 1874) en:

“...las sensaciones y percepciones que nos llevan a la construcción de lo imaginario en el espíritu humano (p: 535).

Es importante hacer notar que el término imaginario se usó en ámbitos del saber tan diversos como el de la filosofía, la ya referida psicología, la literatura, la crítica literaria, etc. pero de forma vaga, difusa. Esto puede evidenciarse, por ejemplo, en la novela de Villiers de L'Isle-Adam “Eva futura”, publicada en 1886, en donde se puede comprobar el manejo de la idea de imaginario pero de “imaginario vacío” en el ser humano, entregado a las ensoñaciones. Lo que posteriormente el cine aproximará en 1927, en la película “Metrópolis” de Fritz Lang.

En el siglo XX, el entorno del imaginario giró hacia otros escenarios, al abrigo de la palabra “imaginación”, que designaba la facultad de engendrar y utilizar imágenes. Sin embargo, rápidamente las disciplinas científicas sociales (sociología, antropología, filosofía, psicología, iconología) se acercaron con más detalle y cuidado al estudio de la imagen y de la imaginación, así como de las consecuencias que estas tenían dentro de estas disciplinas, lo que derivó en una polémica entre las referidas disciplinas y a lo interno de ellas, su importancia para la constitución de lo imaginario como elemento estudiable y valioso para la comprensión del sujeto social. Es a partir de entonces cuando lo imaginario trascendió la mirada de estas disciplinas para entrar al mundo intertransdisciplinar de las ciencias humanas.

En el abordaje para determinar lo imaginario se ha presentado históricamente la dificultad de confundirlo con otros términos como ilustración en la década de los 30. La Escuela de los Anales en Francia no usó el término imaginario sino el de mentalidad para explorar las actitudes psicosociales y los efectos sobre los comportamientos humanos. Sin embargo, la misma Escuela sostiene en la actualidad que el estudio de las mentalidades se distancia del imaginario y que aquellas siguen siendo más ricas como foco de investigación que la descripción de este, lo que se confirma mediante los grandes aportes de la Escuela de los Anales a temas tan importantes como la historia de la vida cotidiana, la historia de las ideas y la construcción del héroe en la cultura moderna.

El término imaginario se ha confundido con el de mitología. Sin embargo, este último se constituye como una de las formas más elaboradas de los imaginarios y su estricta construcción narrativa en conjuntos coherentes no puede agotar todas las formas del imaginario.

Con el término imaginario se designa, asimismo, a un conjunto de relatos que constituyen un patrimonio de ficciones en las culturas tradicionales, cuentan historias de personajes divinos y humanos y sirven para traducir de manera simbólica y antropomórfica creencias sobre el origen, la naturaleza y el fin de fenómenos cosmológicos, psicológicos e históricos.

Según (Lacan: 2001) el sujeto confronta lo imaginario con lo real, sus deseos están condicionados por las elecciones operadas en las cadenas de los significantes del lenguaje a través del desvío de las metáforas y metonimias. El deseo concierne a lo imaginario, mientras que la relación del sujeto con la alteridad “...gran otro y pequeño otro...” permanece bajo la dependencia de un narcisismo primario o secundario. El estadio simbólico aparece como consecuencia de la represión.

Es importante distinguir asimismo lo imaginario de lo que el islamólogo Corbin (1997) denominó “imaginal”. En este autor, lo imaginal designa un mundo, como en latín, mundo imaginalis y no imaginarius;

el primer término referido a la designación de las espiritualidades míticas; imágenes visionarias, disociadas del sujeto, que tienen autonomía intermedia entre lo material y lo espiritual y sirven para hacer presencia en la conciencia de las realidades ontológicas transcendentales en la cultura árabe.

Por otro lado, Wunenburger (2003) define lo imaginario como las producciones mentales materializadas en obras de imágenes lingüísticas, visuales, pictóricas, dibujadas, fotográficas, metafóricas, que forman conjuntos coherentes y dinámicos y construyen una función simbólica que da sentido propio y figurado a la vida del sujeto.

Los investigadores de la escuela francesa de Grenoble impulsaron la reflexión teórica crítica en torno a lo imaginario. Se destacan principalmente los aportes de Cassirer (1972) y de Bachelard (2002), quienes estiman que lo imaginario se identifica con el mito y lo constituyen como el sustractor de la vida mental; muestran en qué medida las imágenes se insertan en un recorrido antropológico que comienza en el plano neurobiológico para extenderse al plano cultural.

Bajo la influencia de estos dos autores, Durand (2012) nos habla de una ciencia de lo imaginario cuyo sentido radica en el trayecto antropológico y el incesante intercambio que existe en el nivel de lo imaginario entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las intimaciones objetivas emanadas del medio cósmico y social. Para este investigador, lo imaginario está más cerca de las percepciones que nos afectan que de las concepciones abstractas que inhiben la esfera afectiva. Considera que solo hay imaginario; si un conjunto de imágenes y relatos forman una totalidad más o menos coherente, entonces producen un sentido de lo local y momentáneo.

En otro orden de ideas, puede agregarse a esta reflexión que los diversos constituyentes de un imaginario (tiempo, personajes, espacio, acción, cuerpo, cuerpo joven etc.), pueden dar, luego de una interpretación crítica, indicaciones valiosas cuando se emplean operadores (lingüísticos, corporales, gestuales, históricos, etc.) para expresar afectos, ideas, valores, costumbres, arte, música, ciencia, moda, historia, que narran al sujeto social.

El estudio de lo imaginario como mundo de representaciones complejas debe tener por objeto el sistema imagen texto, o sea, la imbricación discursiva entre la imagen que entra al sujeto y sobre la que este reelabora y reinterpreta la realidad. Comprender lo imaginario, su dinámica creadora y su pregnancia semántica, esa cualidad vinculada a la forma, al color, a la textura que pueden captarse a través del sentido de la vista, hace posible una interpretación indefinida y posibilita su eficacia práctica y su participación en la vida tanto individual como colectiva.

La imbricación antes mencionada sugiere la posibilidad de adentrarse en el estudio socioantropológico del cuerpo como el texto que se narra y es narrado, inserta una reflexión en el lenguaje de lo corporal, donde lo imaginario muestra facetas que se desplazan desde lo grotesco hasta la carnavalización hecha fiesta, risa, mito, ritual, irrumpiendo las normas convencionales, retando al poder, llevando a la gestualidad emergente en las simbolizaciones de la cultura urbana o popular.

Autores como Bajtin (1974) dan un nuevo impulso al debate sobre las gestualidades emergentes al estudiar lo imaginario en aspectos poco atendidos hasta entonces tales como la carnavalización como forma de irrupción del lenguaje que se inserta en lo imaginario social.

Zabala (1996) retoma las series carnavalizadas en Bajtin como categorías organizadoras y modos de producción donde propone la carnavalización como un cuerpo político y colectiva invitando a explorar y desenmascarar los textos culturales y la misión ideológica de un género en el cual se agrupan las trasgresiones de un cuerpo que contamina el orden de la realidad hegemónica y lo rigen múltiples zonas de un saber; en inversiones anatómicas de la maquinaria del poder bajo las formas de lo soez, lo orgiástico, lo grotesco, lo escatológico, la autora nos permite abordar una teoría plural de los escenarios de confrontación del sujeto y su corporeidad en la modernidad.

Perniola (1998) aborda el tema del imaginario pero desde la sexualidad; de allí reflexiona sobre la sociedad contemporánea, revisa las manifestaciones y los efectos de la cultura burocratizada, muestra cómo el sujeto es mera cosa que siente. Nos retrotrae al debate sobre la sexualidad orgánica y orgiástica basadas en la diferencia de los sexos y guiadas por el deseo y el placer por otra sexualidad neutra e inorgánica, sustentada en una excitación abstracta e infinita, siempre disponible sin reparos a lo que refiere a la edad, la belleza y en general a la forma. Estas reflexiones lo llevan a sostener que estamos en presencia de una estética disruptiva como punto de llegada expresado en el sadismo, masoquismo, fetichismo... del pensamiento moderno. En síntesis, establece un imaginario, busca movilizarlo para abordar

el estudio de la sexualidad en los sectores sociales.

Le Breton (2006) elabora una reflexión sobre lo imaginario basado a su vez en la insaciabilidad del hombre por las imágenes en la modernidad. Sugiere la pérdida de intimidad al estar vigiladas sus actividades tanto íntimas como públicas. Tanto el cuerpo individual como el social se fracturan en un hiperrealismo de imagen, como la exposición esquizofrénica del cuerpo occidental, y desembocan en significantes fluctuantes del pánico social, canalizado a través de los medios de comunicación que se muestran en los distintos espacios urbanos. Para Le Breton, el cuerpo es sospechoso, universo de lo vivido, de lo sentido, tal como aparece a partir de la actividad sensorial, cae en desgracia a favor de un mundo inteligible y que solo puede ser expuesto sin errores por el pensamiento racional. Concluye el autor citado con que:

“...el cuerpo de la modernidad se convierte en un meltingpot muy cercano a los collage surrealistas. Cada autor ‘construye’ la representación que él se hace del cuerpo, individualmente, de manera autónoma, aún cuando la busque en el aire de los tiempos, en el saber de divulgación de los medios masivos de comunicación o en el azar de sus lecturas o encuentros personales...” (p. 15)

Baitello (2008) plantea el estudio del imaginario desde la fascinante metáfora de imágenes que devoran, las imágenes son devoradas. Para ello muestra cuatro categorías reflexivas: antropofagia (pura): cuerpos que devoran cuerpos, la iconofagia (pura): imágenes que devoran imágenes, iconofagia (impura): cuerpos que devoran imágenes; la antropofagia (impura): imágenes que devoran cuerpos. Este autor brasileño propone el estudio de la devoración de los cuerpos con los elementos primarios (la superficie corporal) y define al sujeto a través de la boca y de las manos, va complejizando progresivamente esta relación para arribar a la síntesis de establecer la antropofagia amorosa asociada a la sobrevivencia de la especie humana. En las imágenes que devoran imágenes, Baitello recupera la abundancia de imágenes en la cultura icónica al plantear la existencia de una sobreproducción de imágenes, que desestabilizan la capacidad de asimilación del sujeto; sobreabundancia que genera desvalorización de la imagen y la sobreexpone en su significación para el sujeto. En los cuerpos que devoran imágenes, Baitello recalca la proliferación de manera indiscriminada y compulsiva de imágenes exógenas en todos los lenguajes, en todos los tipos de espacios mediáticos, lo que genera una compulsión exacerbada de apropiación por parte del sujeto. Para el autor citado, no se trata de apropiación de cosas sino de imágenes creadas en laboratorios del marketing que desembocan en una iconofagia patológica. Términos como consumir y consumo tienen como significado para Baitello (2008):

a) devorar, agotar, destruir o) morir, acabar, sucumbir. La presencia de un sentido activo y uno pasivo para el verbo acusa la conciencia de un proceso de dos vectores opuestos. Esto equivaldría a decir que devorar imágenes presupone también ser devorado por ellas...” (p. 110).

En imágenes que devoran cuerpos, el autor usa como ejemplo y referencia el acto épico y trágico del final de la vida del fotógrafo Bill Biggart, muerto sobre los escombros de las torres gemelas del World Trade Center el 11 de septiembre de 2001. Se trata con este caso de la transformación del cuerpo en imagen por no resistir la tentación de entrar en ella.

Para el autor la gran regla es la devoración o imaginario cotidiano, mediado por la publicidad y el marketing que impregna todos los espacios donde se desplaza y se visualiza el ciudadano común.

Para Belting (2007), la persona humana es por naturaleza un lugar de las imágenes por cuanto recibe un sentido vivo “... por tanto efímero, difícil de controlar...”, así como un significado difícil de imponerle normas. La importancia de este autor sobre las imágenes estriba en que el sujeto humano es el reservorio de lo imaginario que es también concebido como un cuerpo natural y un cuerpo colectivo a partir de los cuales existe las culturas, sobre este tema él, retoma la idea de Augé:

“...el cuerpo constituye una dimensión crítica pues en el sueño o en el ritual es dominado, o incluso poseído, por imágenes que ocupan, abandonan o regresan al cuerpo, como si fueran generadas por un doble (Dopplganger). Esta apariencia condujo a las conocidas ideas dualistas que conciben al cuerpo como lugar o escenario para imágenes de procedencia indeterminada, y que lo ubican como un doble que lo ocupa como un yo o como espíritu...” (Belting, p. 76).

La importancia en estas ideas radica el hecho de que lo imaginario no está abordado independientemente

de las categorías propuestas imaginario/cuerpo, sino que ayudan a mostrarlo entrando y saliendo en el sujeto. El imaginario se perfila como elemento clave para abordar la vida cotidiana de los sujetos sociales.

### **Conclusión:**

El/lo imaginario es ciertamente una categoría para dar cuenta del fenómeno social. La revisión bibliográfica permite determinar los aportes teóricos de los autores en torno al tratamiento de las categorías imaginario /cuerpo.

El/lo imaginario pasa por un acercamiento a la imagen como primera e infinita formas de lo humano para dar cuenta de sus huellas y realizaciones; pero también propone el recorrido onto-poético creativo como generador de formas lúdicas y estéticas para desplazarse en la superficie de todo lo constituido o creado en el tiempo y espacio.

Así el/lo imaginario constituye una herramienta teórica productiva que da cuenta de los cambios acontecidos en los universos simbólicos del hombre. No sólo como una recuperación de su trayecto como "hominido faber", "hominido ludens" (Morín: 2007) sino como un hacedor incansable de sus lenguajes corporales, rituales, festivos que lo hacen un nómada insatisfecho de su propia existencia.

### **Bibliografía:**

- Bachelard, G. (2002) *La llama de una vela*. Caracas: Monte Ávila.
- Baitello, N. (2008) *La era de la iconofagia. Ensayos de comunicación y cultura*. Andalucía: Arcibel.
- Bajtin, M. (1974) *La cultura popular en la edad media y el renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral.
- Belting, H. (2007) *Antropología de la imagen*. Madrid: Safekat.
- Cassirer, E. (1972) *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de Cultura Económica. (2 Tomos)
- Corbin, H. (1997) *La imaginación creador en el sufismo de Ibn Arabi*. Barcelona: Destino.
- Durand, G. (2012) *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Janet, P. (1874) *Estudios Filosóficos. Fichte y Maine De Biran*, Revista Europea, Año 1, Tomo 1, No 17. Madrid: Biblioteca de Instrucción y recreo, p. 535-538.
- Lacan, J. (2001) *Escritos 1 y 2*. México: Siglo XXI.
- Le Breton, D. (2006) *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Perniola, M. (1998) *El sex appeal de lo inorgánico*. Madrid: Trama.
- Wunenburger, J. (2003) *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Ediciones del sol.
- Zabala, I. (1996) *Escuchar a Bajtin*. Barcelona. Montesino.